

ROCÍO BIEDMA, *LACTANCIA SECA*, BARCELONA, EDITORIAL AUTOGRAFÍA, 2021, 89 pp.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

En materia de literatura, y específicamente en materia de poesía, déjenme afirmar primero que no habrían de ponerse puertas al campo, como coloquial y metafóricamente se dice, o dicho de otra manera: no habrían de tenerse prejuicios ante la temática de una obra, o la poética que la impregna. Por tanto, sería más bien propio de un fundamentalismo teórico-crítico avalar un tipo de corriente literaria por encima de otra por señalarla como más o menos actual, o más o menos caduca por tal vez superada real o aparentemente. Me he hecho esta consideración preliminar nada más leer el índice del libro de Rocío Biedma *Lactancia seca*, aparecido al iniciarse la tercera de las décadas del siglo XXI. Esta obra de la poeta jienense, prologada por la uruguaya Rocío Cardoso, sucede a sus conjuntos inmediatamente anteriores *El vértigo de la libélula*, publicado en 2016, y *Cerezas en invierno*, que vio la luz en 2019.

Rocío Biedma es persona muy implicada en compromisos sociales, como se

subraya en el paratexto que constituye la primera solapa interior de su libro, y justamente tan solo leyendo otro paratexto, el índice de *Lactancia seca* al que aludí, corroboraría lo antedicho desde la concepción, el contenido y la práctica creativa de ese conjunto, cuyo título tal vez comporte connotaciones de un desamparo y desvalimiento de los niños, y por extensión del prójimo. Refrendarían indirectamente la implicación social de Rocío Biedma el nombre y significación de los autores que cita al frente de los poemas.

Repárese en el título de la media docena de secciones en las que se estructura la obra, y que suscitan la idea de asumir un compromiso social a través de la literatura, por mucho que se haya desestimado la incidencia de la misma en solventar cualesquiera cuestiones societarias, al menos a corto o a medio plazo. Afloran en esas titulaciones problemáticas diversas, entre ellas las atingentes a las mujeres, a las violencias bélicas y de

género, a los desfavorecidos por causas varias, por ejemplo la emigración por motivos de guerra, o de carencias distintas, y casi siempre habiendo niños sufrientes de por medio, explicitados o no. He aquí esos títulos tan explícitos: «Los niños de la guerra», «Los ahogados», «Los que huyen de la barbarie», «Los feminicidios», «Las madres», «La esperanza».

Por lo que hace a autores y autoras citados por Rocío Biedma a la cabeza de sus textos, o de las secciones, salen a relucir en el libro algunos de poetas muy significativos, y por ende resultan bien elocuentes, evidenciándose también que entre las lecturas de la poeta andaluza destacan las pertenecientes a las letras americanas, con preferencia hispanas, con énfasis frecuente en palabras de mujer: Pablo Neruda, Delmira Agustini, Emily Dickinson, Vicente Huidobro, Miguel Hernández, Rafael Guillén, Gioconda Belli, Rosario Castellanos, Rocío Cardoso... Puntualizo que no todas las citas se relacionan con el mundo literario, porque las hay que son aducidas por la valía del pensamiento que se recoge en ellas, siendo particularmente reveladoras las de quien llegó a ser Director General de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza.

En la primera de las secciones de *Lactancia seca*, la hablante de los poemas expresa su empatía hacia la gente y los niños en especial en tiempos bélicos en países que no se mencionan, pero con el recuerdo singular de un episodio de la guerra civil española que estalló en el 36. Aludo al bombardeo de la ciudad de Jaén por el ejército sublevado contra la República, un hecho que ocasionó decenas de muertos y heridos, y que se evoca en el poema «1 de abril. Cinco y veinte de la

tarde», en referencia a aquel día de 1937 en que se produjo una masacre que iba a cebarse de modo inclemente en la población civil.

En las composiciones de la sección segunda, «Los ahogados», la hablante trata de sacudir las conciencias de quienes no se sienten interpelados como ella lo está por la tragedia de las emigraciones forzadas a causa de la búsqueda de horizontes para subsistir que no son los suyos, y a los que tantas veces han de volver debido a las devoluciones aleatorias de los que llegaron sin papeles a un país determinado. Sea por ejemplo Suecia, como se poetiza en el texto, de explícito título, «InSolidaridad». El compromiso solidario continúa explicitándose en la tercera sección, ahora merced a una ética que clama a favor de quienes se ven obligados a huir de unos países a otros, de un continente y/ o hemisferio a otro, para encontrar al menos trabajo e incluso refugio.

Diversas formas de violencia contra la mujer, y singularmente contra las niñas, son vilipendiadas en la sección cuarta, «Los feminicidios», donde se evocan muertes tan infaustas como la de la sevillana Marta del Castillo, asesinada por un joven amigo, y con cuya madre muestra la dicente en el poema «Tu luz» su entera adhesión en su dolor. Denostable en un grado todavía más extremo es el caso de un tipo de violencia que se ha calificado como vicaria y que motiva el poema «Dónde, mi niña», el cual lleva esta estremecedora y fidedigna información bajo su título: «Degollada por su padre a los dos años, solo por hacer sufrir a su madre». Violencia menos extrema y sin resultado de muerte, aunque violencia que amputa la integridad física y condiciona el desarrollo psicológico y sexual es la

que se delata en los versos de «Ablación», cuyo título no procede aclarar por tan explícito como es.

La conciencia, el deseo, el significado y la función de lo maternal motiva los poemas de la parte quinta del conjunto, titulada «Las madres». Esta sección de *Lactancia seca* Rocío Biedma la hizo presidir por unos versos *ad hoc* de Miguel Hernández, poeta que captó como pocos tanto las implicaciones de la paternidad como de la maternidad. Finalmente, en la gavilla final del libro, «Esperanza», la hablante bucea en un sentido de la entrega que ya sintió desde sus años más tempranos, y que recupera sentimentalmente en el texto que sirve como esperanzado colofón al libro, «Un ave de alas blancas y tez de niña». En esa temprana época habría estado germinando ya un darse a la gente que constituye un sello personal que ha marcado de por vida su disponibilidad para el abrazo fraterno universal.

El lenguaje poético de Rocío Biedma en esta obra muestra en determinadas

ocasiones una expresividad de diapasón neosurreal, aunque por lo común no se practican registros de esta clase, sino que la lengua generalmente empleada ostenta una gran comunicabilidad inmediata, acorde con los asuntos y mensajes implicados. Poemas de configuración discrecional en sus contornos y desarrollo, porque algunos son breves y muy intensos, varias composiciones se plasmaron a modo de poemas en prosa, como por ejemplo «El frío inútil», «Angosturas» y «Mamá se ha quedado dormida».

Libro interesante *Lactancia seca*. Interesante por el punto de vista con que se enfocaron sus asuntos, por el ángulo feminista-maternal desde el que se expresa la poeta jienense, que contraviene estándares lanzados hace ya varias décadas abogando por disociar maternidad, crecimiento intelectual y compromiso societario. Interesante, por último, por el adecuado lenguaje con el que la escritora plasmó los poemas de ese conjunto tan ensamblado.